

100

A
N
D
A
L
U
C
Í
A

(arriba)
Cristina
Martín Lara:
Landpartie II,
2009. Fotografía a
color sobre
aluminio, 112 x
150 cm. Video,
DVD, 3'20'' (loop).
Video instalación.

(abajo)
Cristina
Martín Lara:
Landpartie If,
2008. Lambda
C-Print, fotografía
a color sobre
aluminio, 90,3 x
120 cm. Ed. de 3 +
PA. 112 x 150 cm.
Ed de 3 + PA.

CRISTINA MARTÍN LARA

ISABEL HURLEY

PASEO DE REDING 39 BAJO. MÁLAGA

HASTA 15 NOVIEMBRE

Tomando como punto de referencia las experiencias vitales propias se pueden realizar obras que provoquen indiferencia; como contrapunto, sucesos no vividos, pero realizados a conciencia pueden causar la total implicación sensorial y sentimental del espectador. Retazos de reminiscencias de uno mismo que pueden despertar en otras personas completamente ajenas, sensaciones similares o radicalmente opuestas. Simples paisajes o siluetas sin rostro, naturales o antrópicos, mediante escenas en movimiento, sonidos o imágenes estáticas, pueden suscitar una auténtica marea de interpretaciones personales y únicas. La empatía surgida entre creación y sujeto, estimula tanto recuerdos agradables o nostálgicos, como violentos o traumáticos. *Landpartie*, un proyecto tan intenso que casi constituye un ejercicio

a caballo entre lo antropológico y lo psicológico, es lo que nos presenta la artista malagueña, afincada entre Madrid y Berlín, **Cristina Martín Lara** (1972). Despertar sentimientos a personas desconocidas a partir de escenas en principio ajenas a ellas constituye, si cabe, una forma de representación artística más personal aún, un ensayo *pavloviano* que lanza interrogantes al sujeto *sintiente*, protagonista de una especie de experimento donde la memoria, el recuerdo condiciona la significación subjetiva de las imágenes. Representaciones aparentemente inconexas y con una carga de información baja o muy ambigua, conformando vacíos comprensivos, “huecos de reconocimiento”, que potencian “en ellos y entre ellos la implicación del espectador en la obra, [...] son lugares abiertos a la proyección”, zonas de interpretación, en las que lo aparentemente divertido no lo es, lo sentido es puro simulacro, lo dicho nada más que un silencio aplastante. Y siempre esas personas de espaldas que nos animan a seguirlas, tímidamente, con recelo, desde lejos. *Landpartie* son piezas de un puzle sin aparente encaje, ofrecidas al observador como indicio a una reflexión de sí mismo, casi de manera filosófica. M.C.

